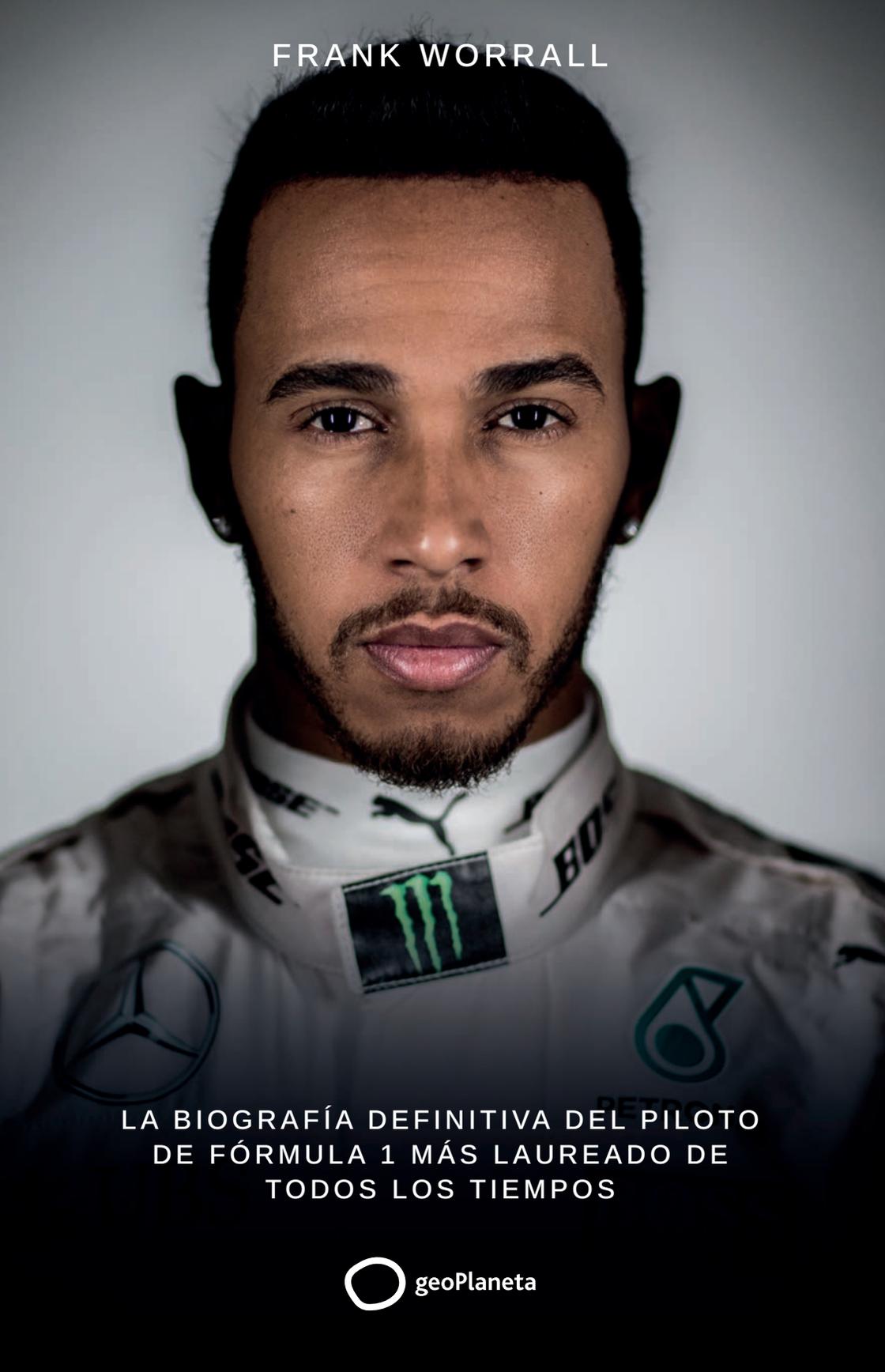


FRANK WORRALL



LA BIOGRAFÍA DEFINITIVA DEL PILOTO
DE FÓRMULA 1 MÁS LAUREADO DE
TODOS LOS TIEMPOS

FRANK WORRALL

Lewis Hamilton

LA BIOGRAFÍA DEFINITIVA DEL PILOTO
DE FÓRMULA 1 MÁS LAUREADO DE TODOS
LOS TIEMPOS

LEWIS HAMILTON

La biografía definitiva del piloto de Fórmula 1 más laureado de todos los tiempos
1.ª edición

geoPlaneta

Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

info@geoplaneta.es - www.geoplaneta.com

DE LA EDICIÓN ORIGINAL

© del texto: Frank Worrall, 2007, 2009, 2015, 2016, 2018, 2021

Publicado originalmente en el Reino Unido bajo el título *Lewis Hamilton: The Biography* por John Blake, un sello de Bonnier Books UK Limited. Quedan garantizados los derechos morales del autor.

DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

© de la traducción, Jorge García, 2022

© Fotografía de cubierta: Mark Thompson/Getty Images

© Editorial Planeta, S.A., 2022

© Epílogo: Oriol Puigdemont, 2022

ISBN: 978-84-08-25294-8

Depósito legal: B.17.584-2021

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain – Impreso en España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO en www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70/93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO

<i>Agradecimientos</i>	7
<i>Prólogo</i>	11
El auténtico «Special One»	13
Orígenes, «rock» y «reggae»	27
Piloto desde niño	39
Una fórmula ganadora	55
Tras los pasos de Senna	73
Ron, el gran jefe	87
Mago en Australia	101
Estruendo en la selva	115
El chico que salvó la Fórmula 1	129
Montecarlo y el descalabro	143
A todo gas en Canadá	153
Ídolo en Estados Unidos	167
Piloto de carreras	181
Un pequeño consuelo	191
Schuey y las leyendas británicas del automovilismo	205
El pique con Alonso	213
Neutralizado por el hombre de hielo	229
La última carrera	247
Inyección de taurina	265
La oscuridad antes del amanecer	275
Ponme uno doble	283
«Nico y yo no somos amigos»	293
La triple corona	303
El duelo con Vettel	313
Pentacampeón	325
El séptimo cielo	337
El más grande de todos los tiempos	353
<i>Epílogo. Un final para la historia</i>	365

CAPÍTULO I

EL AUTÉNTICO «SPECIAL ONE»

Antes de nada, pido disculpas a Lewis Hamilton en mi nombre y en el de Damon Hill: reconozco haber sido parte de esa mayoría que, en enero del 2007, coincidía con Damon en que, seguramente, Lewis desperdiciaría media temporada antes de poder demostrar su talento. También pensé que, una vez se viera sobrepasado por las circunstancias, se haría a un lado sin rechistar e incluso volvería a la F2 hasta que estuviera preparado de veras para la alta competición y pudiera brindar apoyo a un piloto más experimentado, como era Fernando Alonso, en su asalto a lo que parecía inevitable: la consecución del tercer Mundial del asturiano. Mis disculpas, Lewis...

Esto no hace sino demostrar que uno puede equivocarse, incluido el gran Damon Hill, experto en automovilismo donde los haya. Pero lo cierto es que Lewis no había desembarcado en la F1 sin formación previa: ahí estaban los nueve años de rodaje con McLaren; el criterio, generalmente infalible, de Ron Dennis, jefe de la escudería británica, y las actuaciones y los resultados de Lewis en su temporada anterior en la GP2, cuando se proclamó campeón. Una cosa estaba clara: Lewis Hamilton no era un talento efímero, sino un joven con un futuro prometedor. Los británicos al fin tenían un ídolo digno de elogio.

Lewis Hamilton es realmente auténtico. Es el verdadero Special One, el apodo que en su día se dio a sí mismo el extécnico del Chelsea, el fanfarrón José Mourinho. El jovencito al que apodaron el Cohete de Stevenage no tardó en pulverizar todos los registros a medida que acumulaba un éxito tras otro. El primer piloto negro de F1, el primer piloto debutante en lograr más de dos podios consecutivos, el primer piloto negro en ganar un

gran premio de F1, el segundo piloto en ganar más de una carrera en su primera temporada en la categoría reina, el primer piloto en conseguir dos victorias consecutivas desde la *pole* en su temporada de debut, el piloto británico más joven en vencer en un gran premio y el piloto más joven en liderar la clasificación del Mundial. Y, por supuesto, el primer debutante y primer piloto negro en convertirse en serio aspirante al título en su primera temporada.

Como muestra su palmarés, fue una temporada de debut realmente sorprendente, a la que seguirían muchas hazañas. Tras su exitoso debut, Lewis Hamilton era el favorito en las apuestas para alzarse, en diciembre del 2007, con el codiciado Premio al Deportista del Año que otorga la BBC. No en vano, cinco meses antes, en julio, la casa de apuestas Paddy Power se negó a aceptar más apuestas por Lewis. Gracias a él, esta fue también una campaña que cambió para siempre la imagen de la F1, haciéndola más atractiva para un público más amplio y diverso. El automovilismo pasó de ser un aburrido deporte de sofá a convertirse en todo un fenómeno —no solo entre los incondicionales de rigor—, máxime según se acercaba el emocionante final de la temporada.

Lewis manifestó su asombro ante su repentina transformación, de relativo desconocido a famoso a nivel mundial: «Es increíble. Muchos chicos me han escrito esta semana para contarme que, de repente, quieren ser pilotos de F1. Yo también fui como ellos, y ahora solo trato de dar buen ejemplo. La fama me llegó de la noche a la mañana y ahora empiezo a ser consciente de la importancia de cuanto hago, más a sabiendas de que muchos niños se ven reflejados en mí».

Chris Hockley, experto en F1 y colaborador del *Sun*, también quedó atónito al ver la forma en que Lewis había impactado en este deporte. Según él, se había producido un rápido y drástico cambio: «Efectivamente, su vertiginoso ascenso a la fama ha servido para duplicar el *rating* de audiencia de la F1 en el Reino Unido. Y esa afición por el automovilismo se ha disparado en todo el mundo, incluso en Estados Unidos —dominio casi privativo de la NASCAR—, donde todos tuvieron que reparar en aquel presumido novato que había ganado el gran premio local impo-

niéndose al entonces vigente campeón. Es un cuento de hadas al que nadie queda indiferente. De pronto, todo el mundo opina sobre Lewis y sigue sus progresos. La F1 ha dejado de ser el coto privado de un puñado de frikis, fanáticos de los coches y la tecnología, que se emocionan al enterarse de que los ingenieros de Ferrari han logrado aumentar en un 0,63 por ciento el efecto suelo sobre el alerón delantero de un monoplaza. Hoy, las esposas que hace décadas desistían tratando de entender la rara obsesión de sus maridos por “un puñado de coches que daban vueltas a un circuito” corren delante de la tele en cada carrera mientras preguntan: “¿En qué posición va Lewis?”. De hecho, es cuestión de tiempo que los policías de tráfico espeten a quienes superen los límites de velocidad si acaso se creen Lewis Hamilton».

Es indudable que Hamilton supuso una bocanada de aire fresco en el 2007. Incluso hay quienes sostienen que fue el salvador de una F1 que había perdido el rumbo y buena parte de la emoción. Y aunque su historia parece sacada de una película de Hollywood, su encanto reside en que es real: lo maravilloso acerca de Lewis es que, en un mundo plagado de figuras presuntuosas, él es precisamente todo lo contrario. En un deporte dominado por el dinero y las superestrellas, se convirtió, después de una sola temporada, en la más rutilante de ellas gracias a su extraordinario talento, sus habilidades y su absoluta falta de pretensiones. Por si fuera poco, pareció como si hubiera salido de la nada, aunque, como es natural, tras su éxito hay muchos años de esfuerzo y determinación que explican la trayectoria de este joven rey de la Fórmula 1.

Le pregunté a un miembro del equipo McLaren si ese era el motivo por el que todos parecían estar tan pendientes de su nueva promesa. A condición de mantener el anonimato, me confió que esa era una de las razones, al tiempo que me dio una pista sobre la opinión del equipo respecto a la enconada disputa entre Lewis y su compañero por entonces, Fernando Alonso, que marcó su campaña de debut. «Ha causado mucho revuelo en la prensa que Alonso declarara que favorecemos a Lewis porque es británico. Pero eso es una patraña. Somos un equipo; todos nos debemos a McLaren. Big Ron [Ron Dennis] no permitiría que eso sucediese. En todo caso, es Lewis quien corre con el coche más

lento por ser el debutante. Lewis es único: se aplica más que la mayoría de los pilotos experimentados y, a diferencia del resto, está tocado por una varita mágica. Cada vez que lo veo entrenar, me viene a la mente por qué quería formar parte de la F1. Alonso casi siempre está enfadado, va a mil revoluciones para aferrarse al título. Y, aun así, Lewis le ha dado más de un repaso sin despeinarse, manteniendo siempre la elegancia y con el público de su lado. Alonso es un magnífico piloto, un gran campeón y, pese a todo, un buen tipo. Lewis, no obstante, tiene algo especial. Obviemos lo de ser el primer piloto negro y demás: estamos ante el que posiblemente sea el mejor piloto de su generación. Me emociona ser testigo de eso, e incluso Big Ron irradia alegría.»

Se decía que, al igual que le sucediera al entrenador de fútbol sir Alex Ferguson, la llegada de una joven promesa al equipo revitalizaba a este veterano del automovilismo y le obligaba a descartar cualquier plan de retirada anticipada. Cuando Lewis ganó su primer GP, a Ron se le saltaron las lágrimas, aunque luego dijera que había sido cosa del champán. También es un hecho que Lisa, la mujer de Dennis, tiene debilidad por Lewis. Y así se vio cuando celebró que el británico le hubiera arrebatado la *pole* a Alonso en Montreal con un tiempo de 1:15.707 frente a la marca del asturiano: 1:16.163.

Otro momento emotivo fue la reacción de Big Ron tras el accidente que Lewis tuvo en un entrenamiento en Nürburgring a finales de julio del 2007. Un auxiliar de McLaren me comentó que había visto a Ron con la cabeza entre las manos. Se le caían las lágrimas mientras trasladaban a Lewis de urgencia del circuito a un hospital, con una mascarilla de oxígeno puesta y un gotero intravenoso colocado en el brazo.

Lewis Hamilton, mestizo, es el primer piloto de origen afrocaribeño en competir en la F1. La familia de su padre, Anthony, ex empleado de los Ferrocarriles Británicos, era oriunda de la isla caribeña de Granada. Anthony se ajustó el cinturón, ahorró cuanto pudo, trabajando durante un tiempo en tres sitios distintos, para que su hijo tuviera posibilidades en el mundo del automovilismo. Su apoyo e influencia siempre han sido enormes y, con el tiempo, Lewis le rindió homenaje al afirmar que había sido sumamente afortunado de contar con el apoyo de su padre,

pues, a diferencia de ellos, todos los adversarios [en sus comienzos en las competiciones de karts] eran chicos de familias ricas. «Sé que encontraré obstáculos en mi carrera, pero tengo claro que, si fuera fácil ganar un campeonato, todo el mundo lo haría. Supongo que esa mentalidad se debe a que, desde los nueve o diez años, he pasado todos los fines de semana en el circuito, sin poder salir o hacer planes con amigos. Estaba con mi padre, mi mejor amigo. Si quieres relacionarte con adultos y no desentonar, has de aprender más rápido que el resto de los chicos. Y aunque seguramente me perdí muchas cosas, enseguida me di cuenta de que podía tener todos los juguetes que quisiera si seguía trabajando y ganando para McLaren.»

Ese empeño fue lo que puso a Lewis en la senda del éxito desde los seis años, cuando empezó a destacar en el *karting*. Su talento propició que su vida diera un giro radical tras su legendario primer encuentro con Ron Dennis en 1995. Sin dudarle, se lanzó a pedirle un autógrafo a su futuro jefe mientras el resto de los chicos que asistían al evento observaban nerviosos. «Me miró a los ojos y me habló de sus aspiraciones —recuerda Dennis—. Sin retirar la mirada, me dijo cómo iba a progresar en su carrera. Me dejó atónito.»

Dennis empezó a seguir sus pasos y, al cabo de unos años, lo fichó para el Programa de Jóvenes Pilotos de McLaren, invirtiendo en él cinco millones de libras a lo largo de nueve años. En ese tiempo, Lewis aprendió el oficio junto al maestro, y su talento natural fue perfeccionándose con un objetivo primordial: ganar el Campeonato Mundial. Se convirtió en el mejor, pero no se dejó influir por los triunfos. «Confianza y arrogancia suelen ir de la mano —apuntaba Dennis—, pero en Lewis no se percibe una pizca de engreimiento.»

Así lo admitiría el propio Lewis con el tiempo, al atribuir su éxito tanto a su perseverancia como a su fe. Nacido en el seno de una familia católica, siempre ha reconocido que la fe es muy importante para él: «Soy un auténtico creyente. Estoy convencido de que este don se lo debo a Dios. Todos los pilotos tienen gran talento, pero solo algunos están preparados para trabajar con más ahínco, para exprimir al máximo ese talento. Muchos carecen de las dotes de alguien como Kimi Raikkonen [primer piloto

de Ferrari y, después de Alonso, principal adversario de Lewis por entonces], pero se esfuerzan por superarle. No sé si tendré más talento que Fernando Alonso, pero tengo claro que he trabajado con mucho empeño».

Su impacto en la F1 fue inmediato y notable, lo que suscitó comparaciones con el golfista Tiger Woods. Al igual que el estadounidense, Lewis era elocuente, apuesto y poseía un gran talento. Esta fue su reacción: «Claro que es agradable ser comparado con alguien como Tiger Woods. Pero no hay que olvidar que no soy Tiger Woods, sino Lewis Hamilton, y que esto no es el golf, sino la Fórmula 1. No tengo claro que pueda tener un impacto parecido, aunque sería bueno para el deporte que así fuera. Ojalá mi labor contribuya a ello».

El reputado experto en F1 Rory Ross sostenía que Lewis había tenido un impacto mundial mucho mayor del que él o cualquier otro hubiera imaginado: «Su fama ha llegado a todos los rincones del planeta. En Brasil ha eclipsado a Felipe Massa, el piloto brasileño de Ferrari, sobre todo en las favelas, donde se identifican con Hamilton. Y en España es más famoso que el propio Fernando Alonso, por más que pueda molestar al campeón asturiano».

Kevin Eason, del *Times*, comentó que «Bernie Ecclestone se estaba frotando las manos. El entonces director ejecutivo de la F1 veía cómo la disciplina cada vez perdía más aficionados. Nadie tosía a Schumacher, pero fuera de Alemania e Italia, país de origen de la escudería Ferrari del excampeón alemán, su figura provocaba bastante rechazo. Hamilton es un reclamo sin parangón: suscita interés en todo el mundo y atrae a reporteros de lugares tan lejanos como Colombia o Rusia que ansían entrevistarlo».

A diferencia de Tiger Woods, Hamilton ha tenido que batirse con una nómina de rivales de mucho más nivel. El ascenso de Woods se produjo en una época de relativa mediocridad en el golf, mientras que Lewis ha tenido que vérselas con pilotos de calidad inconmensurable, ya fueran adversarios o compañeros de equipo. Supuso una prueba para su capacidad y madurez ver durante su primera temporada al doble campeón del mundo Fer-

nando Alonso a punto de derramar lágrimas... lágrimas de rabia, desde luego.

La pugna entre ambos fue otra de las razones por las que millones de espectadores se pasaron en el 2007 a la F1, ávidos de ver si el corderito era capaz de repeler las agresivas tácticas de su compañero de equipo, más veterano y, al parecer, menos sensato. Alonso había dejado Renault para fichar por McLaren, convencido de que había sido la decisión perfecta, pues siempre había querido tener un coche como el McLaren-Mercedes MP4-22. Creía que estaba destinado a mostrar lo bueno que era a los mandos de su flamante bólido, que iba a marcar una nueva época tras los años de dominio de Michael Schumacher.

Sin embargo, el asturiano empezó a irritarse a medida que la temporada avanzaba y Lewis destacaba cada vez más. Afirmó que «nunca se sintió cómodo del todo» y que McLaren había favorecido injustamente a Lewis por tratarse de un piloto británico, como la escudería. «Sabíamos que todos los medios iban en su dirección», comentó. El español estaba victimizándose. Y, después, trató de desestabilizar a Lewis y socavar su confianza diciendo que su compañero «tenía suerte».

Ron Dennis rechazó constantemente sus quejas alegando que existía una sana competencia entre los equipos que trabajaban con cada coche, y afirmó con rotundidad que ambos pilotos contaban exactamente con el mismo equipamiento, apoyo y medios para competir. Parecía decidido a que no diera la impresión de que se inclinaba por su protegido, del mismo modo que un padre que emplea a su hijo en la empresa familiar deliberadamente pone a este en mayores dificultades que al resto del personal para despejar cualquier duda de favoritismo. En ocasiones, daba la sensación de que Lewis recibía peor trato del hombre que en el *pit lane* todos veían como su segundo padre.

Ron estaba ante un dilema: el campeón del mundo tenía un contrato de 10 millones de libras y Lewis, de 340 000, el salario básico en la F1. Había invertido mucho en Alonso y deseaba verle feliz. Estoy convencido de que, en un mundo ideal, Dennis siempre habría querido que Alonso fuera campeón y Lewis, subcampeón.

Sin embargo, en las nueve primeras carreras, el guion no se desarrolló como cabía esperar. Tras Silverstone, Alonso estaba

12 puntos por detrás de Lewis y no paraba de quejarse ante la prensa española de lo injusto del trato que estaba recibiendo. Había fichado por McLaren confiado en ser recibido como un nuevo héroe y pensaba que Lewis sería un voluntarioso segundón, un cachorro encantado de recibir algún consejo que otro, un chico al que podría enseñar a pilotar con su elegancia. Pero, para ser un campeón del mundo con cinco años más de experiencia en la F1 que Lewis, Alonso en ocasiones se mostró increíblemente insensible, duro y desalentador en exceso. Al público le costaba admirarle y él parecía permitir que el mocoso le irritara. Había perdido la batalla psicológica crucial con un joven debutante, y su comportamiento había sido, cuando menos, inmaduro, por no decir grosero en ocasiones y, en cierto modo, impropio de un doble campeón del mundo.

A medida que avanzaba la temporada, Lewis parecía más desconcertado y perplejo ante la actitud del español hacia él. Él siempre se mostraba afable y accesible, y sacaba tiempo para las personas más importantes: los aficionados. En una ocasión le oí decir a una aficionada que «el modo en que Hamilton trata a los seguidores es lo que lo diferencia de la mayoría de los pilotos. Es fantástico ver que haya quien agradezca el apoyo de la afición; ojalá nunca cambie». Allison Foster, la aficionada en cuestión, nombró a un piloto británico que al parecer era todo lo contrario: «En el GP de Gran Bretaña, ante una veintena de personas que solo buscaban un autógrafo, hizo como si no los hubiera visto y se marchó sin dirigir una palabra a quienes se habían levantado a las 3.00 para animarlo. Tal vez la diferencia radica en que Lewis recuerda lo que es ser aficionado y tratar de transmitir tu apoyo a tu piloto favorito».

Las leyendas de la F1 ya se disponían a felicitar al joven que tal vez estaba llamado a ser el mejor piloto de todos los tiempos. Sir Stirling Moss, por ejemplo, quedó impresionado tras la increíble victoria de Lewis en la carrera de GP2 en Silverstone en el 2006. Su esposa, Suzy, trató de apremiarlo, pues tenían una cita importante, pero Moss zanjó: «Un momento, querida. Tengo que felicitar a Lewis». David Coulthard —que en un principio llamó a la prudencia a quienes comenzaban a encumbrar a Lewis de forma prematura— terminó reconociendo que «sin duda era

un tipo muy especial. Una mezcla de Senna y Prost. Tuvimos a Senna y a Prost, a Mansell y a Piquet, y luego a Michael Schumacher. Hoy, iniciamos la era de Lewis Hamilton». Por su parte, el tricampeón del mundo Niki Lauda confesó haber quedado «perplejo» ante los logros de Lewis.

El mítico comentarista de F1 Murray Walker también firmó su propio tributo al decir que Lewis fácilmente estaría a la altura de las crecientes expectativas: «Tengo sobradas razones para pensar que Lewis Hamilton está llamado a ser uno de los mejores pilotos de la historia. No existen suficientes superlativos para definir lo que está haciendo carrera tras carrera. Es algo sin precedentes en la historia. Llevo viendo la F1 desde sus inicios y jamás había presenciado algo así. Y, por si fuera poco, es muy probable que gane el campeonato este año, lo cual sería increíble».

Inevitablemente, también hubo voces discrepantes y, aunque pueda resultar sorprendente, eran las de antiguas leyendas del automovilismo, hombres que por entonces miraban con incredulidad al joven que había hecho que todo pareciera tan fácil. Nigel Mansell fue uno de ellos, aunque terminó reconociendo el mérito de Lewis al final de la temporada. El campeón de 1992 afirmó que en su época tenían que «ganar carreras y disputar campeonatos antes de obtener recompensas, mientras que ahora parece que te premian sin haber demostrado nada. Va siendo hora de que [McLaren] gane algo. Estar en el lugar indicado en el momento indicado lo es todo. Para un piloto, la clave está en dar con el equipo y el motor adecuados. No quiero ofender a nadie, pero creo que mis circunstancias fueron mucho más adversas».

Otro aguafiestas fue Eddie Jordan, quien cuestionó que Lewis tuviera la agresividad necesaria para mandar en la F1: «Lewis tiene suerte de contar con un equipo muy consistente, con una estructura que presumiblemente no encontraría en otro sitio. Pero, si tuviera que hacer lo que Schumacher hizo a Villeneuve o a Hill, ¿sería capaz de hacerlo? Tienes que poder hacerlo para ganar. Ganar es psicológico, y tienes que lograrlo a cualquier precio. Cualquiera que diga lo contrario o miente o no ha alcanzado todo su potencial. Tiene que tener una fortaleza que aún no hemos visto, de lo contrario, Hamilton quedará en nada.

Necesita esa arrogancia para triunfar. ¿La vemos en Alex Ferguson? Sí. ¿En José Mourinho? Sí. Los ganadores no suelen destacarse por su simpatía. Lo intentan, pero son inmensamente egoístas, inmensamente arrogantes y tienen un convencimiento absoluto en su propia capacidad. Todo lo demás no importa cuando se trata de trabajo».

Al conocer los comentarios, Lewis se limitó a encogerse de hombros. Era esa clase de tipo: jovial y despreocupado, pero firme cuando era necesario. Ahora bien, la reflexión sobre el gran Schumacher por parte de Jordan resultaba interesante. Su nombre y el de Ayrton Senna salían a colación cada vez que la charla trataba del estilo de pilotaje de Lewis y, con el tiempo, el propio Lewis reconocería que ambos eran sus ídolos. Al alemán lo admiraba por su frialdad y, de niño, lloró cuando se enteró de la trágica muerte de Senna.

Durante la temporada del 2007, Schumacher siguió siendo una especie de «fantasma de la ópera», pues su sombra se cernía sobre el *pit lane* incluso después de su retirada, consecuencia de su dominio incontestable durante años. Para mí, el estilo de Lewis al volante aunaba elementos tanto de él como de Senna: la sensacional y calculada visión de Schuey combinada con la vertiginosa y arriesgada agresividad del brasileño. Desde el plano psicológico, Lewis planteaba las carreras con la sagacidad de Schumacher, consciente de que la mitad de la contienda se libraba en la mente, aunque, si el camino a la victoria lo exigía, tampoco era reacio a llegar al límite de sus fuerzas y jugársela al más puro estilo Senna.

Al preguntar por esa valoración al experto en F1 Darren Simpson, su respuesta fue que «efectivamente, Lewis es un tipo sereno, metódico y trabajador, pero no por ello carente de agudeza. Eso se observa en la manera que tiene de conducir pegado al muro, lo que le permite mantener una velocidad increíble al trazar una curva, al igual que en la clase de tácticas que empleó en el GP de Estados Unidos frente a su entonces compañero de equipo, Alonso, cuando utilizó una maniobra defensiva para evitar que le adelantara, pasando del centro a la derecha y, luego, ligeramente de la derecha al centro, con la que evitó por poco ser penalizado. Conducir pegado al muro es una táctica efectiva,

pero arriesgada. Habrá que rezar para que no se estrelle contra él como le ocurrió a Senna. El muro solo supuso un problema para Schumacher en una ocasión: cuando en 1999 se fracturó una pierna en Silverstone. El resto del tiempo, el problema era la implacable mentalidad de ganar a cualquier precio de Schumacher, que a veces tenía como consecuencia que la F1 fuera un deporte de contacto. Y si no, ¡que se lo pregunten a Damon Hill! Hay un hecho ineludible: Hamilton conduce como un piloto de *karting*. Le encanta circular por el borde de la pista y disfruta entrando tarde en las curvas cerradas y apurando la frenada en los vértices. Su conducción es, en definitiva, un reflejo de la de Schuey en sus inicios, con muchos giros bruscos y recurriendo al bloqueo de las ruedas».

Al preguntarle a qué leyendas del automovilismo le gustaría haberse enfrentado, Hamilton respondió: «A Juan Manuel Fangio, Alain Prost, Ayrton Senna y Michael Schumacher, porque siempre he soñado con competir con ellos». Luego bromeó: que «Cuando empecé en la F1 no tenía claro que tuviera nada que ver con ellos».

En octubre del 2007 se rumoreaba que la superestrella alemana se estaba planteando volver a las pistas ante el tirón de este recién llegado que había ocupado cómodamente su trono como rey de la F1. El mundo de Lewis había dado un vuelco: pese a haberse convertido en una figura de talla mundial, seguía siendo un chico con los pies sobre la tierra. Anthony, su padre, aseguró que Lewis tenía la cabeza bien amueblada y así seguiría siendo mientras tuviera algo que ver con él. Pero, tras el primer podio de su hijo en Australia, afirmó que no era tan inocente como para pensar que Lewis todavía pudiera llevar una vida normal, capaz de salir a la calle sin que la gente lo reconociera. Anthony entendió que sus vidas jamás volverían a ser lo mismo: «Es una sensación increíble; nos ha costado diez años llegar hasta aquí. No quisiera que Lewis perdiera el norte. Somos personas corrientes, pero tengo claro que nos va a cambiar la vida».

Ahora bien, hubo otro factor que contribuyó a que Lewis tuviera los pies sobre la tierra: la cara risueña de su medio hermano Nicolas, de quince años, que padece parálisis cerebral, pero que, junto a su padre Anthony, acompaña a Lewis en todas las carre-

ras. Los dos están muy unidos. En una ocasión, Lewis afirmó: «Nicolas es mi mayor inspiración. Me permite observar mi vida desde una perspectiva especial. No se pierde ninguna carrera y siempre corro por él. Me da fuerzas para seguir. Siempre quise tener un hermano y nunca olvidaré cuando mis padres [su padre y su madrastra Linda] me dijeron que esperaban un bebé; fue una gran alegría. Es muy bonito ver a alguien crecer, ser testigo de las dificultades y obstáculos a los que se ha enfrentado, las experiencias que ha vivido, acompañarlo en todo momento y verlo salir del atolladero. Es un chico maravilloso y disfruto haciendo lo que sea por él. Por ejemplo, nos encanta correr con coches teledirigidos. Compré uno para él y luego otro para mí, para que podamos echar carreras. He estado un par de veces en el sitio donde compiten y ahora me atosigan un poco. A Nicolas le encantan los retos y, por supuesto, tiene desafíos más duros por delante. Tiene siete años menos que yo y es todo un personaje. Aunque tenga parálisis cerebral, está decidido a hacer algo especial en la vida, tal vez en los Juegos Paralímpicos o incluso en la F1. No descartaría que llegue a ser comentarista. Pasamos mucho tiempo juntos y gracias a él tengo una perspectiva real de las cosas. Se asegura de que tenga la cabeza sobre los hombros, en especial en lo relacionado con la F1».

Tener la cabeza sobre los hombros incluye rituales como pedir comida china para toda la familia después de las reuniones previas al GP y charlas con familiares y amigos íntimos antes de cada carrera. «No soy muy dado a los amuletos ni a las supersticiones antes de una carrera. Hablo con mi familia y enfilo hacia el vestuario, me concentro y salgo. Tengo suerte de contar con el apoyo de mi familia y de varios amigos cercanos que, sin duda, cuento con los dedos de una mano. La confianza se gana», comenta.

Para Lewis es clave tener los pies en el suelo y prestar atención a lo que le dicen sus parientes y amigos. Durante el GP de Estados Unidos había una cola de famosos deseosos de conocer al chico que estaba arrasando en la F1. Incluso artistas de la talla de Beyoncé, quien declaró haber quedado «maravillada» con Lewis cuando los presentaron, destacó su encanto y adorable normalidad.

Al rapero estadounidense Pharrell Williams se le vio en varias ocasiones animando a Lewis a pie de pista. «Es un buen chi-

co, muy humilde pese a todos sus logros. Puede parecer absurdo, pero a eso se debe nuestra presencia. No tiene que ver con el bolsillo, sino con el corazón y la mente», afirmó en un GP.

También se le ha definido como un pionero que ha dado a conocer la F1 a niños que nunca se habían planteado ser pilotos de carreras, porque entendían que era un deporte acotado a blancos de clase media-alta. Ash Hussain, del *Mail on Sunday*, un hombre que ha derribado no pocas barreras para llegar a la cima del periodismo, estaba convencido del efecto positivo de Lewis. Ash, amante de la F1, creía firmemente que Lewis serviría de inspiración para niños de minorías étnicas aficionados al automovilismo. «Lo que ha logrado en los últimos meses ha alentado a toda una generación de chicos de minorías, pilotos en potencia, a lanzarse de lleno a la F1. He conocido a mucha gente que lo ve así, lo cual es un cambio enorme respecto al pasado», afirmó Ash.

También admira la forma en que Lewis mantiene el contacto con los aficionados y su empeño por no mostrarse como una gran estrella. Cree que esto le hace popular entre los jóvenes de hoy y que afianza el cariño que le tienen: «Es un tipo fantástico. Por ejemplo, el verano pasado, en el Goodwood Festival of Speed, salió a firmar autógrafos pese a estar lloviendo. Podría haberse ido a casa, pero decidió tirarse todo el día allí. Esa es la diferencia entre él y otros pilotos: es un magnífico embajador de la F1 y de las minorías étnicas. En muchos sentidos me recuerda a Amir Khan y el modo en que ha conseguido introducir el boxeo entre los jóvenes de la comunidad asiática. Ambos son amables y sencillos, pese a gozar de enorme fama y talento. Me siento muy orgulloso de Lewis y Amir por sus logros presentes y futuros. Los dos son verdaderos héroes y excelentes modelos a seguir».

Fuente de inspiración, estrella mundial... Todo esto queda muy lejos de donde todo empezó, en Stevenage, en 1985, cuando nació Lewis. Y aún más humilde fue el entorno previo a la llegada a Inglaterra de su abuelo paterno desde la isla de Granada. Días de arduo trabajo desde sus primeras vivencias al volante de un kart con seis años al período de aprendizaje con McLaren, pasando por la F3 y la GP2. Años de dedicación que finalmente dieron frutos.

Así, cabe preguntarse cómo se convirtió Lewis Hamilton en la mayor figura mundial de la F1. Para responder a esa pregunta, primero habrá que examinar los orígenes del chico llamado a ser un ídolo para toda una generación, capaz de resucitar a una Fórmula 1 en decadencia y, al mismo tiempo, preparado para ser proclamado su nuevo rey.